

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos, da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NUMEROS SUELTOS A REAL.

NOTA.—El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—De la instrumentacion (*continuacion*) por J. E.—Teatro del Circo. (*Roberto Debreux*), por J. Espin. A Dios (*poesia*) por P. Madrazo.—Teatro del Principe por T. G.—Crónica Teatral. Crónica nacional.

## TEATRO DEL CIRCO.

### ROBERTO DEVREUX,

ópera seria en tres actos del maestro Donizetti.



STABA anunciada esta ópera para el debut, estreno, ó primera salida del Señor Confortini, primer tenor de la compañía lírica de el referido teatro. La ejecu-

cion estuvo confiada á las señoras Basso-Borio, Moreno Faro; y los señores Salvatori, Confortini y Ramirez. El público esperaba con impaciencia la salida del Sr. Confortini, la ansiedad era grande y las localidades de dicho teatro estaban ocupadas desde muy temprano. Sin embargo, un fatal accidente, el hallarse ronco en extremo el señor Confortini, nos privó de poder oír la clase de voz que tenía su estension y timbre: en una palabra, el señor Confortini estaba privado de poder desplegar las facultades vocales: ¿será justo que nosotros fallemos sobre el mérito artístico de este señor sin haberle oído? Creemos que no, y por tanto suspendemos nuestro juicio crítico hasta la segunda salida, la cual esperamos verifique dicho artista cuando esté bien de voz, *voce límpida*.

Admirable y valiente estuvo por cier-

to la aplaudida artista Basso-Borio: todo el peso de la ópera gravita sobre la tiple, *Elisabeta*; y se necesita de los robustísimos pulmones de la Basso, para salir airoso de una parte tan difícil como recargada. Aplausos en alto grado se dieron á la señora Basso, y el público quedó complacido del celo y buen desempeño de la distinguida artista, la cual estaba interesante con el traje de *Elisabeta*.

La señora Moreno Faro desempeñó la parte de *Sara* con sumo extremo y perfeccion, notándose de día en día los rápidos progresos que va haciendo en el arte esta joven española, hija de la señora Moreno que tan aplaudida fue en otros tiempos en los teatros de esta corte, cuando cantó la *Italiana*, el *Turco* y otras óperas. Nos agrada en extremo el ver que hay juventud en España que nos dejan traslucir un risueño horizonte para el arte lírico español. La señora Moreno fue aplaudida, y llamada á la escena en el *duo* del tercer acto, que cantó con maestría con el señor Savatori: circunstancia que debe tener en cuenta para sus adelantamientos artísticos.

Salvatori estuvo inimitable, trabajando con maestría y alcanzando infinitos aplausos, en términos de hacerle repetir la *cavaleta* del *duo* con *Sara* (señora Moreno) en medio del entusiasmo público. Sabemos que este distinguido artista ensayó la escena, y no podemos menos de aplaudir tal celo.

Ramirez, joven baritono español, desempeñó su cometido con interés y acierto. Los coros fueron numerosos y cantaron con aplomo, estando perfectamente vestidos. El vestuario de esta ópera es lujoso, y los tres trajes que estrenó la señora Borio, son del mejor gusto y costo: así como los de Salvatori y Confortini.

La orquesta dirigida por el señor Bonetti, estuvo precisa, afinada y acompañó con maestría; es un elemento que no hemos visto tambien organizado en

Madrid. Tambien se estrenó una decoración de poco efecto.

Vemos con gusto que el Circo va mejorándose de día en día, y que sus empresarios no economizan medio alguno para que los espectáculos de este teatro sean dignos del ilustrado público de la corte de España.

J. E. Y GUILLEN.

## DE LA INSTRUMENTACION.

### I.

ENTRE los instrumentos de cuerda *pizcada* (*pince*), el arpa, es la que hoy día tiene un uso general. La mandolina ha caído en desuso, tanto, que en los teatros donde tienen que ejecutar el *D. Juan*, tienen que vencer mil dificultades para tocar el acompañamiento de la *serenata*, escrito expresamente por Mozart para aquel instrumento: bien que en pocos días de estudio, un guitarrista ó un violinista cualquiera, puede ponerse al corriente del modo de manejar la pluma sobre las cuerdas de metal, quedando así satisfechas las intenciones de los grandes maestros que en la menor cosa reparan, y quitando el abuso que se ha introducido en muchos teatros de ópera, de hacer ejecutar la parte de mandolina á los violines ó guitarra; cuyo efecto *pizzicato* es de mal efecto. El timbre de estos últimos instrumentos no tienen la finura mordiente; permítasenos esta espresion, de aquel que tratan de sustituir, pues Mozart sabia perfectamente el efecto de la mandolina cuando así lo puso de acompañamiento á la cancion erótica de su héroe.

El luth hay, pocos instrumentistas que lo sepan tocar; pues en París mismo don-



es el centro comun de estos últimos, no se encontrará un artista capaz de ejecutar el pasaje que Sebastian Bach ha empleado en su oratorio de la *Pasión*. ¿No es lástima que así se haya abandonado el uso de unos instrumentos tan agradables al oído como de buen efecto?

Después que se ha introducido el piano, en todas las sociedades del gran tono y aun en las villas mas modestas, la guitarra ha perdido su preponderancia; y á no ser en España é Italia, no se usa sino rara vez. Algunos aficionados la cultivan como instrumento solo, tratando de sacar ventajas de los efectos que producen las cuerdas de aquella, que á veces son deliciosas, especialmente si se oye tocar la guitarra á un Aguado, Huerta, etc. Por lo demás, ningún compositor la emplea ni para el teatro, iglesia ó concierto.—La débil sonoridad de que la guitarra está dotada, no permite usarla asociada á otros instrumentos ó á las voces, cuyos vibrantes sonidos apagarían en breve los de aquella; y esta es una de las principales causas del decaimiento de la guitarra. Su carácter melancólico se manifiesta en todo su brillo cuando se oye tocar sola; el encanto de las melodías está en razón de la delicadeza y sensibilidad con que se toque; y se engaña mucho el que cree juzgar del encanto de la guitarra por la fuerza poderosa de los sonidos que despidan las cuerdas. La guitarra, á la inversa de la generalidad de los demás instrumentos, pierde todo su efecto empleada colectivamente: no hay cosa mas ridícula que oír tocar diez ó doce guitarras á un mismo tiempo. En España se forma una orquesta de serenata con *guitarras-bajos*, *tenores*, *contraltos*, *tiples*, *mandurria* ó *mandolina*, el efecto de esta numerosa orquesta (pues cada instrumento es doblado ó triplicado), cuando ejecutan los *aires nacionales*, es magnífico, sorprendente; y el mismo Rossini cuando vino á Madrid en 1831 en compañía del banquero Aguado, quedó sorprendido al escuchar la ejecución de nuestra música nacional.

No sucede lo propio con las arpas, cuyo efecto es mejor á medida que se aumenta su número. Las notas, los arpeggios, los acordes que despiden las arpas al traves de la orquesta y de los coros, son de un brillo extraordinario. Nada hay mas simpático que el escuchar en las fiestas poéticas ó en las solemnidades religiosas, una masa de harpas ingeniosamente empleadas. Independientemente ó por grupos de dos, tres ó cuatro, las arpas producen un efecto maravilloso, si se unen á la orquesta, se emplean para acompañar las voces é instrumentos á solo.

De todos los timbres conocidos, el mas singular es el que producen la trompa, trombones, y en general todos los instrumentos de cobre, que se unen á la primera. Las dos octavas inferiores en que el sonido es oscuro, misterioso y bello, no pueden jamás emplearse sino

para marcar los bajos del acompañamiento de la mano derecha; esto es cierto. La mayor parte de los arpistas se prestan poco á tocar trozos enteros en las cuerdas que están un poco separadas del cuerpo del ejecutante, porque aquellos obligan á este á estender un poco los brazos y á conservar menos su postura elegante; pero esta razón es de poco peso para los compositores: y la verdad pura es, que hay muy pocos de estos últimos que sepan sacar partido del timbre especial de este instrumento.

Las cuerdas de la última octava superior tienen un sonido delicadísimo, cristalino, de una frescura voluptuosa, que les hace propios para la espresion de las ideas graciosas, encantadoras, y á murmurar los mas dulces secretos de las melodías vivas y coquetas; pero se ha de observar la condicion de no atacar las cuerdas del arpa con mucha fuerza, por parte del ejecutante, pues en este caso despiden un sonido duro, seco, muy semejante al de un vidrio frotado con un corcho, que es de lo mas prosaico, desagradable é irritante que se puede oír.

Los sonidos armónicos del arpa, y sobre todo de muchas arpas al *unisonos*, tienen una magia encantadora. Los solistas los emplean solamente en los calderones ó fermatas de sus fantasías, variaciones y conciertos. Pero nada hay mas admirable que la sonoridad de estas notas misteriosas unidas á los acordes de las flautas y clarinetes, tocando estos en el *medium*; no se puede imaginar la sensibilidad y afinidad de estos timbres y la poesia de su asociacion.

De sentir es, que á pesar de las ventajas que ha reportado á la fabricacion del arpa el doble movimiento, la dificultad de tocar rápidamente los pedales, y el mal efecto que resulta de su accion sobre las cuerdas, verificada con suma precipitacion, hacen que este instrumento no se preste todavía á la ejecución del género cromático. De aqui una observacion esencial: muchos compositores olvidan ó ignoran la naturaleza del arpa, escribiendo para este instrumento cosas imposibles de ejecutar por su inmensa dificultad, pues usan sin tino acordes semitonados, ó armonias que modulan con aspereza y son en sí muy duras, ó escriben melodías muy recargadas de apoyaturas alteradas.

En el caso que el movimiento de la composicion, ó la parte que pertenece á la instrumentacion, exigen la transicion súbita de una parte del arpa de un tono á otro, enteramente distinto del que le precede (de *mi* bemol á *mi* natural, por ejemplo), es cosa que no puede hacerse en este instrumento; para esto era necesario tener acordada otra arpa en tono de *sostenidos*, para suceder inmediatamente á las que estaban tocando en tono *bemol*. Si la transicion no está bien preparada y exige una prontitud extraordinaria, y no hay mas que un solo arpista que la pueda ejecutar, es necesario que el compositor prepare por medio de algunos pa-

sages armónicos, la facilidad para que pueda vencer las dificultades armónicas y preparar los pedales del arpa.

Cuando las arpas son numerosas en una orquesta, y no tienen que acompañar á un solo vocal ó instrumental, se las dividen siempre en primeras y segundas, escribiéndole partes distintas, bien combinadas para que el efecto que produzcan sea grandioso.

Los bajos relieves de Tebas, donde se encuentran una minuciosa representacion de las arpas antiguas, prueban bastante que en los tiempos aquellos no se conocían los pedales en dichos instrumentos, y por consecuencia las modulaciones no tenían lugar en ellos. Este bellissimo instrumento, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, ha representado un papel asombroso en Egipto, y en las graves ceremonias del culto de Isis.

(Se continuará).

J. E. Y GUILLEN.

## TEATRO DEL PRINCIPE.

### DON TRIFON.



ON ansiedad se esperaba alguna nueva produccion en los teatros de la corte, y la noche del jueves tuvimos dos en las dos compañías, estrenándose en este teatro *D. Trifon*, comedia en cuatro actos del señor Gil y Zárate.

Años hace que esta produccion está impresa, no habiéndola puesto en escena ninguna empresa por.... ignoramos porqué, pero el público que asistió el jueves á su primera representacion, podrá decidirlo muy bien por el éxito que tuvo, del cual daremos cuenta despues de decir en dos palabras el todo de la comedia.

Desde que se escriben comedias en el mundo, todo principiante no tiene otro recurso para llevar adelante el argumento, que hacerle con arreglo á una *estampilla* (permítasenos esta palabra), y todos escriben argumentos, mejor ó peor desempeñados con arreglo á ella, como el de *D. Trifon*. Una joven que se enamora repentinamente de un poeta, que también la adora, con solo verse en el Prado, y la casualidad le lleva á casa del padre de esta muchacha, cuyo padre la tiene destinada á un jugador de la bolsa, que pasa por rico, pero la niña no quiere sino al poeta, y venciendo dificultades, concluyen por casarse, como el espectador conoce desde que empieza la narracion. Esto solo, mezclado con algunos incidentes graciosos y situaciones mas ó menos cómicas, con respecto al caracter de *D. Trifon*, es todo el argumento de la comedia; ahora se verá si esto encierra novedad alguna, y si el señor Gil y Zárate ha ganado con su nueva obra: mucho sentimos que el señor Gil y Zárate cada vez vaya perdien-



do mucho prestigio, porque ya se escribe mucho, y escribiendo mucho, algo ha de haber tan bueno como sus mejores obras.

Acaso ser jóvenes nos haga partir de ligero al criticar á un autor, cuyo nombre es tan conocido en España, pero las razones, si son fundadas, deben estar en su lugar, tanto en la pluma de un joven como en la de un viejo experimentado, porque este tambien ha sido joven, y tambien habrá criticado á los que le antecieron. Pero no es del caso esta mera filosofía.

La comedia *D. Trifon*, recibió cuatro ó cinco aplausos, en algunas escenas escritas con la maestría y conocimiento del teatro que debe tener quien para él escribe tanto tiempo hace: el segundo acto es el mejor sin disputa, pues la escena amorosa en quintillas (el señor Gil y Zarate no la perdona en ninguna de sus obras) está bien sostenida y se aplaudió; tambien la ilusión ministerial en el acto último, es buena; pero para esto hay otras que causan por falta notable de interés.

La política es el áncora á que se agarran los poetas hoy para salvar sus producciones, cuando en ella no encuentran otro recurso que pueda agradar, y la política que hoy es el agente general de todos, la única conversacion, el solo pensamiento que nos domina, produce efecto en el teatro, sabiendo tratarla, y en esta comedia, aunque se ridiculiza al pueblo, se ridiculiza tambien á los gobernantes, y ambos partidos que la escuchaban se dividían para sonreír á la menor espresion política, al menor sarcasmo causado contra sus contrarios. Por último, el público salió disgustado, pues esperaba ver otra cosa por novedad en el teatro del Príncipe, y solo presencié una comedia adocenada, digna concepcion de cualquier principiante. La ejecucion dejó en lo general mucho que desear.

T. G.

## DIEZ AÑOS DESPUES.

(CONTINUACION.)

III.



Muy pocos dias despues estaban una noche solos padre é hijo, recostado el primero en una ancha butaca, de resortes que obedecía blandamente los pesados movimientos del anciano, mientras que el segundo ojeaba las últimas fojas de un pleito voluminoso. Uno de esos diestros observadores, acostumbrados á conocer por la espresion mas ligera de

la fisonomía los pensamientos del alma, habria dicho al punto que el anciano maduraba en su cabeza algun proyecto importante y que el joven abogado no hacia otra cosa que recorrer maquinalmente los escritos en que no obstante, parecia tener fija su imaginacion. Y asi era efectivamente: esperaba con impaciencia el padre que concluyese el hijo su tarea, y este soñaba con su amor embebido en las quiméricas ilusiones de su corazon. Al cabo los movimientos de aquel llamaron la atencion de Carlos, que le preguntó si queria alguna cosa.

—Cuando acabes.... contestóle el anciano.

—Entonces estoy á vuestras órdenes, interrumpióle su hijo y fuese á sentar en una silla al lado de la butaca en que estaba su padre.

Hubo entre ambos una pausa que este aprovechó para acabar de coordinar sus ideas, y Carlos para recojer su espíritu.

Luego comenzó el anciano á hablar con acento solemne y cariñoso á la vez.

—Antes de manifestarte un pensamiento que hace ya tiempo ocupa mi mente, y cuya realizacion llenaria de placer los últimos años de mi vida, tengo que hacerte una advertencia que debes tener muy presente al abrirme tu corazon. Conozco, hijo mio, cuáles son los derechos que mi autoridad de padre me conceden sobre tí, y no trato de tiranizar en lo mas mínimo tu voluntad, porque respeto cual debo las afecciones que haya podido contraer tu alma; pero tampoco puedo en conciencia dejar de aconsejarte lo que mi cariño crea ser provechoso. Asi pues sé ingenuo; conmigo como lo soy ya contigo.

Con suma atencion y sin atreverse á pestañear escuchó Carlos este escordio, sin adivinar á donde iria á parar su padre en la formal conferencia que habia inaugurado tan grave como mesuradamente, y por lo mismo esperó ansioso que dejase conocer su verdadero objeto.

—Vas á cumplir treinta años, continuó el anciano con el mismo tono de voz, edad en que, saliendo de la juventud, comienzas á ser hombre. Gracias á Dios tu fortuna es mas que regular y tan independiente que no está sujeta á esas escandalosas vicitudes, que en estos tiempos mas que nunca, nos ofrecen tantos fenómenos de fortunas levantadas de la nada y de riquezas disipadas en una hora; ademas tu cuerpo está tan sano como creo lo estará tu alma, y debes pensar en fijar tu situacion.

Por esta última parte del discurso del anciano adivinó Carlos el pensamiento de su padre y palideció. Despues se agolpó la sangre á su cabeza y el encendido color que súbitamente reemplazó en su rostro á la palidez primera, denotaba que se habia derramado por todas sus venas el fuego que hasta entonces se conservara dentro de su corazon. Pero cortado y confuso no habia podido desplegar sus labios aunque lo hubiera inten-

tado, y continuó escuchando á su padre que despues de una breve pausa, prosiguió:

—Sí, hijo mio, debes pensar seriamente en tu estado. El que ahora tienes solo es conveniente en los primeros años de la juventud, porque entonces la fogosa inconstancia de las pasiones no dejan obrar á la razon fria y severa; pero en tu buen juicio habrás podido convencerte ya de la frivolidad de los patios juveniles, de la locura de esos galanteos que únicamente pueden disculparse á casquivanos calaveras ni capaces de comprender la inmoralidad de su conducta ni las desastrosas consecuencias que suelen llevar á una porcion de familias que ven destruidas en un momento su reputacion y su tranquilidad; y este convencimiento te habrá hecho reflexionar sobre la necesidad de tener una compañera fiel y cariñosa para tus placeres y tus penas, para tu felicidad ó tu desgracia.

La conmocion ahogó la voz del anciano y tardó un rato en anudar su discurso:

—Quisiera, hijo mio, poderte explicar cuanta felicidad, cuantos goces hay en esa union íntima de dos almas que viven la una con la otra, cuántos placeres desconocidos brotan de esa armonía perfecta entre dos seres que, bendecidos por el cielo, saben convertir en un manantial inagotable de delicias este mar de lágrimas en que vivimos. Asi pasaron los dias mas felices de su vida hasta que Dios me arrebató á tu madre. ¡Era un ángel! ¡Jamás se borrará su imagen de aqui! exclamó el buen viejo sollozando y poniendo en su corazon la rugosa mano.

Abrazáronse padre é hijo, y sus lágrimas corrieron á la par como un tributo de homenaje pagado á la esposa y á la madre que ya no existia.

—A la vista de su cuerpo, frio con el aliento de la muerte, cruzaron por mi cabeza pensamientos horribles, proyectos diabólicos: tan desesperada estaba que habria atentado contra mi vida, si en uno de mis arrebatos no hubiera venido á herirme como una voz del cielo la idea de mi hijo, de tí, pobre é inocente criatura. Entonces me dediqué á tu educacion, y Dios ha bendecido mis desvelos, porque eres un buen hijo, Carlos... Pero todavia no se ha cumplido uno de los deseos que mas he acariciado en mi alma... Necesito que tus hijuelos jugueteen en mis rodillas. ¡Ah! ¡ignoras sin duda que la ancianidad se arrastra en sus postreros años tras de las inocentes caricias de la niñez! ¡La vejez, hijo mio, es la última infancia del hombre!

Habia en el acento con que el anciano pronunció estas palabras, en su postura suplicante y en el llanto que vertian sus ojos una fuerza tan poderosa, un ascendiente tan sublime que, dominado Carlos por un sentimiento profundo de respeto, se arrodilló á los pies de su padre, y ahogando cuanto pudo los



pensamientos que abrasaban su cabeza, se creyó con fortaleza bastante para obedecer sus órdenes, siquiera tuviese que hacer el sacrificio de su primer amor, de ese amor tan poético y vaporoso que inundaba de placer su corazón y que cual esos relámpagos que iluminan por intervalos la oscuridad de una noche tormentosa, había derramado en su alma una luz vivificadora.

Pero faltáramos á la escrupulosa exactitud que nos hemos propuesto, si ocultásemos el reñido combate que tuvo que sufrir, y las encontradas reflexiones que le asaltaron luego que se desvaneció en parte el predominio producido por el solemne lenguaje de su padre.

Cuando se encontró solo con la impo- nente calma de la noche, en esas horas supremas en que, á pesar nuestro, hu- ye de nuestros párpados el sueño para dar lugar al insomnio, no pudo conte- ner un movimiento de horror al pensar en el grave compromiso que había con- traído. Y como por una fatalidad que no nos es dado vencer, avíanse nuestros deseos en la misma proporción que se aumentan las dificultades y nunca hiera el amor con mas vehemencia que en los críticos momentos en que tocamos la im- posibilidad de alcanzarle, presentóse á su vista la imagen de la mujer que abrasó su alma, desplegando con una especie de fascinación sobrehumana toda su hermosura al través de la sombra me- lancólica é ideal con que se gravará en su fantasía.

Un frío mortal cubrió su cuerpo en tanto que su cabeza ardía como un vol- can. Momentos hubo en que cediendo á la fuerza de su amor no se creyó con su- ficiente valor para llevar á cabo el sacrifi- cio de un sentimiento que tan hondas raíces había echado, y antes que enga- ñar á otra mujer, que mentir un amor que no tenía, haciendo participar á otra alma la amargura y los dolores que ata- razaban la suya, creyó preferible arro- jarse á los pies de su padre, confesarle su pasión y pedirle su bendición. Pero luego retrocedía asustado de este pro- yecto porque conocía cuanto iba á afligir al pobre anciano, destruyendo las placen- teras esperanzas que se mecían en su co- razón de padre. Además, sino conocía á la mujer que amaba, si no había vuelto á verla desde el día en que se presentó á sus ojos como una aparición divina, ¿qué esperanza podía abrigar de ver corres- pondido su amor?

Al fin venció el amor filial; y cuando al día siguiente se presentó á su padre, su fisonomía parecía tranquila como si su corazón no hubiera sufrido nada.

(Se continuará.)

J. GELABERT Y HORE.

## A DIOS!

### BALADA.

Queda en el corazón el goce impreso  
del tiempo que pasó:

Queda en el labio la impresión del beso,  
que no se pierde, nó.

—  
Cual súbito relámpago que el cielo

de noche alumbra así

Esas dulces reliquias mi consuelo  
serán lejos de tí.

—  
El vaso que de rosas tuvo esencia  
no la pierde jamás

Y aunque pedazos mil se haga en la ausencia  
en ellos la hallarás!

PEDRO MADRAZO.

## CRONICA TEATRAL.

### BARCELONA 20 de abril.

Voy á referir las funciones que se han su- cedido en estos teatros desde que se comenzó la temporada cómica.

STA. CRUZ. La compañía de canto ha re- petido las óperas: *J. due Figaro* y *Norma* en la ejecución de las cuales toman parte los mis- mos artistas que en la temporada última. Se ha puesto últimamente en escena *Capuletti et J. Montecchi*, pero el tercer acto de Bellini se ha substituido con el mismo de la *Julietta e Romeo* de Racai; música fría y de pura imi- tación que forma mal contraste con la enér- gica y sentida del cisne de Catania. Esta subs- titución que se debe á los cantores actuales; pues que la música de *J. Capuletti* no se adap- ta á los recursos de la voz de alguno de ellos. El tenor Resges la canta con brio y espresion, siendo esta ópera la que mejor desempeña; pero no tanto las Sras. Goggi (*Romeo*) y Bsambilla (*Julietta*) que dejan bastante que desear en la ejecución.—Se está estudiando el bajo *Su- perceli*.—Las novedades que ha ofrecido la compañía de verso de este teatro son el drama *Bandera negra* que ha gustado mucho; pues si bien tiene una acción muy sencilla de pre- visto desenlace; y si escasea mucho en aque- llos incidentes que suelen escitar y mantener el interés, en pro encierra escenas muy cómi- cas, diálogos graciosamente desarrollados unos y con energía otros; y sobre todo versificación fácil y fluida: circunstancias con las cuales se hace aplaudir siempre el alto ingenio del se- ñor Rubi. La señorita Palma se espresó con energía en el papel de *doña Esperanza* y fué justamente aplaudida: no se esforzó menos el señor Alcaraz en el de *don Felix*, aunque con un tanto de exageración.—*La espíacion*, *La coja y el encogido*, *Otra noche Toledana* y la *familia de Falklan*, son las otras piezas ya conocidas que se han puesto de nuevo en es- te teatro.

LICEO.—*Un año y un día* drama de Zor- rilla es la única novedad que ha ofrecido este teatro. El pro y el contra de esta pieza son muchísimo enredo y algo confuso en la ac- ción y caracteres irregulares; pero bien pre- sentados los personajes y las pasiones desar- rolladas con energía. La ejecución fué buena en general y muy aplaudida particularmente por el nuevo galán señor Perez que posee bu- nas dotes cómicas. Las otras piezas ya conoci- das que se han puesto en escena en este teatro

son *Guzman el bueno*, *La Rueda de la for- tuna* y *¿Quién será su padre?*

TEATRO NUEVO.—También se inauguró la temporada en este teatro con la *Bandera negra* que ha sido bastante bien ejecutada. Si- guió *El guante de Coradino*, drama de senci- llo argumento, pero claro y rápido; cuyo des- enlace corre sin mas episodios que los pura- mente precisos, presentados de modo que for- man cuadros interesantes. La ejecución fué buena particularmente por parte del se- ñor Duolos que desempeñó la suya con ma- gestad y resolución; y el señor Pizarroso que se penetró bien del carácter que se cupo. No ha sido menos bien desempeñado *Pablo el Ma- rino*, drama ya conocido antes de este pú- blico.

(De nuestro Corresponsal).

## CRONICA NACIONAL.

—La distinguida aficionada de canto seño- rita Atmée Princesa Lobanoff de Rostoff, que tan aplandida ha sido en los conciertos de la *Iberia* ha salido de esta corte con direccion á Italia.

—Hallándose vacante la plaza de músico mayor del quinto regimiento de artillería que se halla en Segovia, se anuncia á todos los artistas para que el que guste solicitarla diri- ja sus instancias á dicha ciudad, al señor co- ronel teniente coronel mayor del mismo.

—Del *Diccionario Biográfico Universal de Mugeres Célebres*; se ha publicado la entre- ga primera, y contiene entre otros artículos menos importantes los de *Accia*, la madre de Augusto, *Agnodice*, la V. Madre *Maria de Agreda* y *Agripina*, la esposa de Germánico.

—Han comenzado los egercicios para las oposiciones á las *supernumerarias* de la Real Capilla; los señores Eslaba y Aspa son los que han abierto el camino por medio de los eger- cicios de composición.

—La sociedad del *Instituto Español* puso el sábado en escena *Bandera negra*, comedia del señor Rubi, pudiendo asegurar que ha sido una de las funciones que mejor se han representado en este teatro, particularmen- te por el señor Repullés y la señorita Paz que hicieron mucho mas de lo que podía es- perarse de aficionados.

—Se está ensayando en el teatro del Circo la comedia que ha sido presentada bajo el tí- tulo de *El Marido de la bailarina*.

—En el mismo teatro se pondrá en escena á la mayor brevedad *L' Exule di Roma*.

—En el teatro de la Cruz se pondrá en escena *La Gemma di Vergi*. tambien se pre- paran varias óperas del repertorio moderno.

—La señora Rocca primera donna de la ópera de la Cruz, no se sabe donde está, pues hasta de haora no ha llegado á Madrid.

Director y redactor principal.  
JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de D. RUFINO LA SOTA,  
Corredera baja de san Pablo núm. 43.